

# Cultura y Ruralidades

**Benito Burgos y Rafael Sanz**

URL de la contribución: <http://www.laortigacolectiva.net/revista-la-ortiga-132-cultura-y-ciudadania-cultura-ruralidades-rural-experimenta/>

## ¿Qué aspectos creéis que son los más importantes a la hora de diseñar un laboratorio de innovación social ciudadana en el medio rural?

Hay tres aspectos que entendemos fundamentales a la hora de pensar el diseño de Rural Experimenta: mediación, apertura y cuidados.

**Mediación.** Será clave contar con agentes del territorio, no solo para acometer la organización y producción del taller sobre el terreno, sino también para desarrollar una labor de mediación que sitúe y ponga en contexto el proyecto, recogiendo las particularidades y adaptándolo a los tiempos que rigen el territorio, activando el tejido local, estableciendo flujos de ida y vuelta con el mismo y propiciando conexiones y cruces con agentes e iniciativas ya existentes y/o por surgir.

**Apertura.** Los laboratorios se constituyen como espacios abiertos de colaboración y aprendizajes mutuos. Esta idea de apertura deberá atravesar todo el diseño del proyecto afectando a las temáticas abordadas (que habrían de estar alineadas con los intereses y necesidades tanto del territorio que hospeda el laboratorio como de las instituciones convocantes), perfiles implicados (edad, procedencia, formación, profesión) y diversidad y complementariedad de saberes convocados. El objetivo es alumbrar nuevas confluencias e incentivar así la experimentación. Se trata de facilitar procesos que mantengan la puerta abierta a conexiones inesperadas, a lo especulativo, y posiblemente también, en algún caso, a lo impreciso y a lo inacabado.

**Cuidados.** Es importante atender y amplificar todos aquellos detalles que hagan de los laboratorios espacios de convivencia hospitalarios, inclusivos, amables, favoreciendo así la creación de lazos entre todos los participantes. El diseño del laboratorio pasa por pensar tanto en la optimización de los procesos de trabajo en común como en las dinámicas y los momentos de distensión, descanso, encuentros no formales. También será importante acompañar en el post a los procesos que se hayan generado en el taller: retomar y reforzar las complicidades creadas, “alimentar” las redes de colaboración, impulsar los posibles niveles y formas de materialización de los proyectos.

## ¿Cómo integrar a los habitantes del territorio en talleres como Rural Experimenta?

Rural Experimenta es un laboratorio que busca facilitar un espacio de cooperación entre personas de todo el Estado para el desarrollo colaborativo de proyectos en el medio rural. Una iniciativa en la que confluyen lo estatal y lo local, conjugando por tanto la participación descentralizada con la experimentación en torno a unas prácticas situadas en contextos rurales específicos. En sus dos primeras ediciones fue clave la labor de las organizaciones colaboradoras que, desde el territorio, mediaron entre el foco institucional y el tejido local: La Ponte Ecomuséu en la primera edición, y La Ortiga Colectiva en la segunda. La activación e im-



plicación de la población local –posiblemente el mayor desafío en proyectos de esta naturaleza– supone articular un proceso de mediación que adapte y traduzca de alguna manera la metodología de los laboratorios ciudadanos (tomando el modelo implementado desde Medialab Prado) al contexto rural en el que aterrizan, con sus peculiaridades, perspectivas, intereses, tiempos, lenguajes. Será fundamental, en este sentido, llevar a cabo un trabajo de mapeo e identificación de agentes y una comunicación previa que visibilice el proyecto, explicar de manera comprensible sus objetivos y metodologías, poner en valor los recursos existentes en el territorio, tratar de incentivar una participación real y activa de agentes y asociaciones de la zona (más allá de la posible aportación –extracción– de información a los proyectos) tanto en la presentación de proyectos como en la fase de colaboración, pulsar y recoger las expectativas e intereses de los mismos y generar procesos que permitan establecer un diálogo entre las ideas y proyectos prototipados en el taller y los ya existentes en la región. Finalmente, destacar y poner en valor los beneficios, tanto para las personas como para la comunidad, del trabajo y las metodologías colaborativas.

### ¿Cómo acercar las políticas culturales públicas al medio rural?

Venimos de un modelo desmedidamente centrípeto y asimétrico de política cultural, donde la ciudad, lo urbano, en sus diferentes escalas, de manera por lo general directamente proporcional a su tamaño, ha fagocitado recursos y programas. El medio rural se ha contemplado durante mucho tiempo, demasiado, como un espacio residual o marginal para una acción cultural consciente, planificada y sostenida, enraizada al tiempo que contemporánea, de vanguardia, innovadora, disruptiva, transformadora.

Se han venido aplicando y sucediendo acciones puntuales y esporádicas, sin apenas continuidad, desde una lógica prestacional, paternalista y cortoplacista, donde las diferentes Administraciones –como actores prácticamente únicos– deciden por su cuenta el qué, el cómo, el cuándo y el hasta cuándo. Por otra parte, en una búsqueda permanente de externalidades siempre cuantificables, normalmente de signo económico, al entendimiento de la cultura y el patrimonio, y de las inversiones e infraestructuras que les sirven de soporte y difusión, como recurso básicamente turístico algunos lo llaman política cultural.

¿Cómo repensar esas lógicas, tan consolidadas? ¿Cómo podemos diseñar una política cultural, una verdadera “política cultural”, desde otras perspectivas, inserta además dentro de los retos que atraviesan y surcan nuestro medio rural? La premisa principal de partida sería afirmar y reafirmar la cultura como un derecho ciudadano universal –así lo establece nuestro texto constitucional– y como un “bien esencial” –lo mismo que la educación o la salud–, cuya prestación habría de garantizarse y su ejercicio facilitarse equitativamente con independencia del lugar de residencia. A partir de ese valor de esencialidad, los poderes públicos devendrían obligados a comprometer recursos y medios, y a plantear políticas. Se nos ocurren algunas ideas para tratar de ayudar a trazar el camino:

- Convencer a los responsables públicos municipales, locales y regionales del valor superlativo de la cultura como dispositivo de arraigo y eje transversal de desarrollo, participación, cohesión y bienestar más allá de la acostumbrada retórica del impacto económico.
- Consensuar y definir, mediante la íntima cooperación entre el sector público, el privado y la ciudadanía, marcos compartidos de trabajo y acción. Marcos singularizados y adaptados a la idiosincrasia de cada lugar o territorio, y que respondan en primer término a los anhelos de quienes lo habitan y cuidan.
- Vincular recursos económicos públicos de manera continuada y sostenible, y evaluar rigurosa y minuciosamente los diferentes impactos y retornos de la acción cultural.
- Fortalecer y capacitar de manera permanente a los agentes culturales públicos y privados que operan en el territorio.
- Implicar de manera directa a la ciudadanía en la política y la acción cultural, estableciendo mecanismos de participación y cogobernanza.
- Favorecer la experimentación, la innovación y la emergencia de programas y proyectos singulares, con raíz en el territorio y en su sustrato cultural.
- Unir en simbiosis cultura, arte y escuela rural.
- Entretejer la acción cultural con lo real: con la gente y con los grandes desafíos sociales y políticos que afronta el medio rural: despoblación, envejecimiento, salud y cuidados, crisis ecológica, cambio climático, producción y soberanía alimentaria y energética, interculturalidad, intergeneracionalidad, políticas de género y juventud, bienestar y calidad de vida, participación política, etc.



## ¿Nos podríais comentar cuáles son las líneas de trabajo del programa Cultura y Ruralidades de Cultura y Ciudadanía?

El programa Cultura y Ruralidades es una línea de trabajo que se enmarca a su vez dentro de la más amplia Cultura y Ciudadanía. Ya desde sus inicios, hace seis años, se posiciona deliberadamente lo rural –sus relatos, representaciones, universos simbólicos, saberes, subjetividades, prácticas– en un primer plano o en un plano de igualdad respecto a lo urbano, percibido siempre como hegemónico, a fin de reivindicar y visibilizar esa otra cara, tantas veces oculta o infravalorada, de la realidad social y cultural, reconocer su importancia en la conformación de nuestra tradición y herencia, enfatizar su papel de primer orden en la configuración de la cultura contemporánea y poder establecer puentes –cada vez más necesarios– de diálogo cultural entre el campo y la ciudad. Con el tiempo el programa Cultura y Ruralidades ha ido ganando identidad propia, configurándose como un “espacio” desde el que reflexionar y repensar la idea misma de ruralidad, tratar de dotar a la política cultural en el medio rural de un papel significativo, cardinal, vertebrador, impulsar el desarrollo de prácticas y procesos innovadores y potencialmente transformadores y anudar la acción cultural a los retos de nuestro tiempo, como el demográfico o el ecológico.

El programa tiene como objetivos, entre otros, los siguientes:

- Promover la investigación, la reflexión y el debate sobre el papel que habría de tener hoy la cultura en nuestros pueblos.
- Enfatizar la importancia de la cultura y sus relatos para reforzar la vinculación emocional y afectiva con el territorio.
- Profundizar en su potencial para inducir dinámicas de resiliencia y transformación social, económica y demográfica, así como procesos de sostenibilidad medioambiental.

- Dinamizar la economía territorial y reivindicar la importancia de la cultura en el desarrollo personal y colectivo y la mejora de la calidad de vida de los habitantes del medio rural.
- Afirmar el papel central que ha de ostentar la política cultural en las estrategias de desarrollo y equilibrio territorial.
- Enriquecer los procesos de participación social y los mecanismos de gobernanza a través de la cultura.
- Dar visibilidad a ejemplos de buenas prácticas y fomentar la innovación y el emprendimiento en la gestión cultural aplicada al territorio.
- Impulsar la complicitad del resto de Administraciones Públicas y agentes territoriales.
- Fomentar el diálogo cultural recíproco rural-urbano para conectar ambos mundos, sus conocimientos y saberes.

Este conjunto de objetivos se concreta a día de hoy en una serie de acciones como las que se relatan a continuación.

El Foro Cultura y Ruralidades, de ámbito europeo y periodicidad anual, que en 2021 alcanzará su cuarta edición, es la actividad más destacada del programa y el principal espacio de encuentro, reflexión, intercambio y colaboración sobre cultura y medio rural de nuestro país. Nos ayuda a ir perfilando y perfeccionando el marco de trabajo y algunas de las restantes acciones del programa, además de para progresivamente aglutinar y vertebrar una creciente comunidad de agentes, sean culturales o no. La programación, diseñada en cada edición alrededor de un “gran tema”, transita del pensamiento y el análisis a las prácticas y proyectos concretos, puestos en diálogo, sin olvidar recorridos por diferentes recursos o herramientas útiles como, por ejemplo, las fuentes de financiación disponibles.

Con el fin de profundizar en los procesos de innovación y articular nuevas comunidades de práctica, hace un par de años, en colaboración con Medialab Prado, pusimos en marcha el laboratorio ciudadano Rural Experimenta, que ha cumplido ya dos ediciones. Nos gustaría que el proyecto evolucione como un laboratorio en sí mismo -un metalaboratorio-, no como una propuesta cerrada, de manera que podamos ir en cada edición explorando y testando todo el potencial que un proyecto tan abierto y tan moldeable como este encierra.

Otra de las líneas de trabajo la conforman las cartografías o mapeos. Son herramientas de investigación, difusión y archivo de proyectos, pero también de activación de intercambios y colaboraciones, de generación de redes informales, de aprendizaje y conocimiento, de conformación de políticas. Una cartografía propone una narración, una cosmovisión, necesariamente subjetiva. No es un dispositivo neutral; más allá del ramillete o colección de proyectos, palpita en su sustrato un propósito concreto. Permite construir y difundir un determinado modo de observar el mundo y entender las cosas, una política, una ética y una estética concretas. La cartografía **Cultura y Ruralidades**<sup>1</sup>, que recoge más de 160 proyectos españoles y europeos, dibuja un universo propio, que animamos a explorar.

Recientemente, en octubre de 2020, publicamos el libro *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto*<sup>2</sup>, una obra híbrida, heterodoxa, a medio camino entre el ensayo, la caja de herramientas y el mapeo-relato de actores, prácticas y conceptos, que en cierto modo viene a ser un compendio o síntesis de buena parte del trabajo que hemos desarrollado, acompañados por decenas de agentes, durante estos últimos años. Una publicación sin paralelismos en el mercado y que -pensamos- viene a cubrir un importante vacío bibliográfico.

Finalmente, conviene reseñar los trabajos realizados en el seno del grupo de trabajo interministerial encargado del diseño de la



Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico, en la que la cultura -defendemos- debería de desempeñar un papel clave en las próximas décadas.

(1) Accesible en: <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/cartografias.html>

(2) Disponible de manera gratuita en: <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/publicaciones.html>



- ☞ **Benito Burgos.** Gestor cultural y conservador de museos del Ministerio de Cultura y Deporte, con experiencia en diversos ámbitos patrimonio cultural, museos y exposiciones, cultura contemporánea, artes visuales y audiovisuales y cooperación nacional e internacional. Actualmente desarrolla su actividad en la Dirección General de Industrias Culturales, Propiedad Intelectual y Cooperación, donde dirige y coordina el programa Cultura y Ciudadanía, proyecto multidireccional que apuesta por una visión social, participativa, crítica y transformadora de la cultura y, dentro de él, el subprograma Cultura y Ruralidades. Ha dirigido y coordinado recientemente las publicaciones *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto* (Ministerio de Cultura y Deporte, 2020) y la revista PH101 con el título *De lo público al bien común: emergencia de otros modelos de gestión del patrimonio cultural* (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2020).
- ☞ **Rafael Sanz.** Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad Complutense de Madrid. Funcionario del cuerpo de Ayudantes de Museos. Entre 2007 y 2015 fue coordinador en el departamento de Programas Culturales del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. A partir de 2015 trabaja en la Subdirección de Cooperación Cultural con las Comunidades Autónomas del Ministerio de Cultura y Deporte, primero como técnico de las oficinas de los programas Europa Creativa Cultura y Europa con los Ciudadanos y, desde 2017, como coordinador del programa Cultura y Ciudadanía.